

## La reunión internacional de sacerdotes más numerosa de la historia

### Del 9 al 11 de junio en Roma, en conclusión del Año Sacerdotal

ROMA, martes 8 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- Alrededor de nueve mil sacerdotes participarán en el Encuentro Internacional que comenzará en Roma mañana y que durará hasta el 11 de junio como conclusión del Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI por el 150° aniversario del *dies natalis* de Juan María Vianney, el santo patrón de todos los párrocos del mundo, que en esta ocasión será proclamado por el Papa “patrono de todos los sacerdotes del mundo”.

El acontecimiento, promovido por la Congregación para el Clero y confiado en su organización técnico-logística a la *Opera Romana Pellegrinaggi*, se pone en continuidad con los encuentros internacionales del clero precedentes que, entre 1996 y 2004, han tenido lugar en Fátima (Portugal), Yamoussoukro (Costa de Marfil), Guadalupe (México), Nazaret, Belén y Jerusalén (Tierra Santa), Roma (con ocasión del gran jubileo del 2000) y, finalmente, Malta.

El Encuentro Internacional de los Sacerdotes vuelve de nuevo a Roma, corazón de la cristiandad, con el tema “*Fidelidad de Cristo, Fidelidad del Sacerdote*” que promete convertirse en la reunión de sacerdotes más numerosa que se haya realizado nunca, además del acontecimiento eclesial más numeroso del año actual.

La capital se prepara para acoger a nueve mil sacerdotes procedentes de 19 países, empezando por el Alcalde de Roma, Gianni Alemanno, que acogerá una delegación mañana viernes a las 15,30 h. en la Sala Pietro da Cortona de los Museos Capitolinos.

Los lugares de celebración de estos “tres días sacerdotales” son las basílicas de San Pablo Extramuros, la de San Juan de Letrán y la de San Pedro.

Mañana y pasado, las basílicas de San Pablo Extramuros y la de San Juan de Letrán, unidas por videoconferencia, acogerán la meditación de la mañana, a la que seguirán la adoración eucarística y la Santa Misa.

La tarde del 10 a las 20,30 h tendrá lugar una vigilia en la Plaza de San Pedro con la presencia del Santo Padre, que el día después, a las 9,30, de nuevo en la Plaza, presidirá la Misa conclusiva del Encuentro, concelebrada con los sacerdotes.

Inmediatamente después de la Misa, la *Opera Romana Pellegrinaggi* cerrará el encuentro sacerdotal con un momento de encuentro en el Castel Sant'Angelo.

El encuentro está abierto no sólo a los religiosos, sino también a los seminaristas, a los diáconos permanentes, a las religiosas y a los laicos que trabajan en sostener a los sacerdotes en sus comunidades parroquiales, así como la ciudadanía en general, que podrá participar en los encuentros de la Plaza de San Pedro.

En estos días están previstas algunas iniciativas promovidas por movimientos y otros organismos eclesiales, coordinados por la Congregación para el Clero. Entre ellas, hoy tuvo lugar un retiro, en la Basílica de San Juan de Letrán, de la *Renovación Carismática Católica* (ICCRS), así como un congreso en el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, propuesto por el Instituto *Sacerdos*.

El miércoles está prevista una manifestación en el Aula Pablo VI, por parte de los movimientos de los Focolares y de Schönstatt.

Finalmente, en estas jornadas la *Opera Romana Pellegrinaggi* propone también algunas experiencias de peregrinación en Roma y en el extranjero, como las propuestas de *Roma Cristiana*, o la continuación de la peregrinación a Tierra Santa, a Lourdes, o a Asís y a San Giovanni Rotondo, en Italia.

---

# Llamamiento a los sacerdotes a la conversión al concluir su año

## El cardenal Meisner les invita a acudir al sacramento de la confesión

CIUDAD DEL VATICANO, miércoles, 9 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- La primera jornada del encuentro internacional de sacerdotes más numeroso de la historia ha quedado marcada por el llamamiento a la conversión y a acercarse al sacramento de la Reconciliación con Dios.

Ante los diez mil presbíteros que ya han llegado a la ciudad eterna para participar en la clausura del Año Sacerdotal, el cardenal Joachim Meisner, arzobispo de Colonia, recordó que así como la "Iglesia siempre debe ser reformada" ("Ecclesia semper reformanda"), del mismo modo el obispo y el sacerdote "siempre debe ser reformado" ("semper reformandus").

En la meditación que ofreció en la mañana de este miércoles, antes de la celebración de la misa en la basílica romana de San Pablo Extramuros, reconoció que los sacerdotes, al igual que Pablo en el camino a Damasco, "tienen que caer de nuevo del caballo, para caer en los brazos de Dios misericordioso".

Por este motivo, "no es suficiente que en nuestro trabajo pastoral hacer correcciones sólo a las estructuras de nuestra Iglesia para que sea más atractiva. ¡No es suficiente! Lo que hace falta es un cambio de corazón, de mi corazón".

"Sólo un Pablo convertido pudo cambiar el mundo, no un ingeniero de estructuras eclesióásticas", aclaró al iniciar el congreso internacional de sacerdotes convocado por Benedicto XVI y organizado por la Congregación vaticana para el Clero, que culminará este viernes, día del Sagrado Corazón de Jesús, con una misa en la plaza de San Pedro del Vaticano en la que se esperan a unos quince mil presbíteros.

### Importancia de la confesión

El cardenal Meisner reconoció que "una de las pérdidas más trágicas" que la Iglesia ha sufrido en la segunda mitad del siglo XX ha sido "la pérdida del Espíritu Santo en el sacramento de la Reconciliación".

La escasa participación en este sacramento, comentó, "constituye la raíz de muchos males en la vida de la Iglesia y en la vida del sacerdote".

"Cuando fieles cristianos me preguntan: '¿Cómo podemos ayudar a nuestros sacerdotes?', entonces siempre respondo: 'Id a confesaros con ellos'".

Según el purpurado alemán, "allí donde el sacerdote deja de confesar, se convierte en un agente social religioso" y "cae en una grave crisis de identidad".

"Un sacerdote que no se encuentra, con frecuencia, de un lado o del otro de la rejilla del confesionario, sufre daños permanentes para su alma y su misión".

"Un confesionario en el que está presente un sacerdote, en una iglesia vacía, es el símbolo más impresionante de la paciencia de Dios que espera".

## **Confirmación del amor de Dios**

En el confesionario, continuó, "el sacerdote puede echar un vistazo a los corazones de muchas personas y de ahí surgen motivaciones, aliento, aspiraciones para el propio seguimiento de Cristo".

La confesión, observó el cardenal, "nos permite acceder a una vida en la que sólo se puede pensar en Dios".

"Ir a confesarse significa hacer que el amor de Dios sea algo más cordial, escuchar y experimentar eficazmente, una vez más, que Dios nos ama".

"Confesarse significa recomenzar a creer, y al mismo tiempo a descubrir que hasta ahora no nos hemos fiado de una manera suficientemente profunda de Dios y que, por este motivo, hay que pedir perdón".

Dada la importancia de la confesión, el purpurado consideró que desde su punto de vista "la madurez espiritual de un candidato al sacerdocio para recibir la ordenación sacerdotal se hace evidente en el hecho de que reciba regularmente --al menos una vez al mes-- el sacramento de la Reconciliación".

De hecho, en este sacramento se encuentra "al Padre misericordioso con sus dones más preciosos, es decir, su entrega, el perdón y la gracia", concluyó.

*Por Roberta Sciamplicotti*

---

## **Cardenal Cañizares: “En el sacerdote, no hay lugar para una vida mediocre”**

### **Intervención en un congreso celebrado en Roma**

ROMA, miércoles, 9 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- En el debate sobre el sacerdocio, es necesario reconocer "la indiscutible necesidad de que toda forma de existencia sacerdotal tenga un contenido profundo, nítido, vibrante y no adulterado: Cristo conocido, Cristo vivido, Cristo comunicado", considera el cardenal Antonio Cañizares Llovera.

El prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, intervino con estas palabras en el congreso "A imagen del Buen Pastor", que se celebró este martes en el Ateneo Pontificio "Regina Apostolorum" de Roma, en la víspera del congreso mundial de presbíteros que clausura el Año Sacerdotal.

Si en el fundamento del sacerdocio tiene que estar Cristo, aclaró, entonces "en el sacerdote no hay lugar para una vida mediocre".

"No debería haber lugar nunca y mucho menos en el momento actual, en el que es tan necesario mostrar la identidad de lo que somos y dar así razón de la esperanza que nos anima".

"El sacerdote debe ser como Cristo. Debe ser santo. La santidad sacerdotal no es un imperativo exterior, es la exigencia de lo que somos". De hecho, sin la santidad sacerdotal "todo se derrumba".

### **El Año Sacerdotal, bendición de Dios**

Para el purpurado español, el Año Sacerdotal ha sido "un gran don, una bendición de Dios".

"En el futuro constataremos los frutos de la deseada renovación: la fuerza del Espíritu Santo renovador y santificador, impetrada con tanta oración y ayuno en todo lugar, no será vana si se muestra en un testimonio sacerdotal vigoroso y gozoso, renovado y evangélico, que contribuya a la tan necesaria renovación de la humanidad de nuestro tiempo", aseguró.

Si bien este año se ha celebrado "en medio de una tormenta mundial, en la que se ha manifestado la debilidad de sacerdotes", esto "no ofusca ni mucho menos el reconocimiento del inmenso don que representan los sacerdotes".

Los presbíteros, "presencia sacramental de Cristo, sacerdote y Buen Pastor de nuestra vida", "son de por sí un don de Dios a los hombres" y "ofrecen a Cristo en persona que es el Camino, la Verdad y la Vida, Luz que ilumina nuestros pasos, Amor que no tiene límites y que ama hasta el final".

"Nos anuncian y nos ofrecen su palabra, que es vida, fuerza de salvación para quienes creen, buena noticia que llena de esperanza; nos conceden de parte de Dios el perdón y la gracia de la reconciliación".

"En particular, nos dan a Dios, sin el cual no podemos nada y no podemos esperar nada. Son gesto y señal del amor irrevocable de Dios, que no abandona a los hombres".

"Los sacerdotes no son sólo algo conveniente para que la Iglesia 'funcione' bien; más bien hay que reconocer que los sacerdotes son necesarios simplemente para que la Iglesia exista".

### **Ejemplos de virtud**

El cardenal expresó "admiración, reconocimiento y gratitud a los sacerdotes", recordando a los que le han ayudado "a ser lo que soy y que de ningún modo merezco ser: un sacerdote, sencilla y gozosamente un sacerdote".

"Doy las gracias, por ejemplo, a ese gran santo sacerdote de mi pueblo, durante 45 años, que entre las numerosas manifestaciones de su caridad de buen pastor fue capaz de dejar su casa a los apestados", "y cargó a espaldas a los muertos para darles digna sepultura".

"Doy las gracias al sacerdote ejemplar y apostólico que me llevó al seminario y me orientó a través de ese camino que ha llenado de alegría mi vida".

"Quiero dar las gracias a tantos sacerdotes que están dedicando toda su vida a las misiones, a los países más pobres y al servicio de los más pobres, de los que nadie se preocupa", "los numerosos sacerdotes que trabajan en el anonimato de las ciudades, que tienen que afrontar dificultades generadas por una corriente de secularización fortísima, y cambios de mentalidad debidos a una nueva cultura".

Su reconocimiento se extendió también a los presbíteros que "desempeñan su propia tarea y servicio pastoral en los suburbios y pueblos, que con frecuencia tienen la sensación de ser olvidados y estar aislados, de no saber qué hacer, pero que muestran siempre que Dios se encuentra en lo que es pequeño y en lo que no cuenta a los ojos del mundo".

"No os echéis para atrás ante el duro trabajo del Evangelio --dijo a los sacerdotes--. Nuestra vida sacerdotal vale la pena; somos necesarios. ¡Animo! ¡Adelante!".

"¡Amad vuestro sacerdocio! ¡Sed fieles hasta el final! Sabed ver en él ese tesoro evangélico por el que vale la pena darlo todo. Y a todos los demás pido reconocimiento, ayuda, comprensión, colaboración y oración por los sacerdotes".

---

## “El sacerdote, llamado a la nueva evangelización”

**Homilía del cardenal Cláudio Hummes en la clausura del Año Sacerdotal**

CIUDAD DEL VATICANO, miércoles 9 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- Este Año Sacerdotal quiere ser una ocasión para renovar en los sacerdotes la conciencia de su misión evangelizadora, afirmó el cardenal Cláudio Hummes, prefecto de la Congregación para el Clero, en la homilía de la Misa con la que iniciaron hoy los actos de clausura de este Año, en la Basílica de San Juan de Letrán.

“El gran objetivo del Año Sacerdotal ha sido renovar en cada presbítero la conciencia y la actuación concreta de su verdadera identidad sacerdotal y de su específica espiritualidad con el fin de continuar de nuevo la misión en forma renovada”, afirmó el purpurado.

Ante los miles de presbíteros procedentes de todo el mundo y llegados a Roma para el Encuentro Internacional de la clausura, el cardenal Hummes afirmó la urgencia “de la misión *ad gentes* y la nueva evangelización misionera en las tierras ya evangelizadas”.

“Esto significa que es urgente levantarse e ir en misión. Es esto que el Espíritu Santo, en este encuentro internacional, quiere renovar en todos nosotros”, explicó.

“Debemos ser muy conscientes de la actual urgencia misionera. Sintámonos una vez más convocados por el Señor y enviados. Es necesario que nos levantemos y que vayamos en misión por todos los lugares”.

Por un lado, la “descristianización de los países de antigua evangelización”, por otro, “la nueva evangelización, que muchas veces deberá ser una verdadera primera evangelización, más allá del primer anuncio de Jesucristo en los países y en los ambientes en sentido estricto llamados tierras y ámbitos de misión *ad gentes*”.

El prefecto de la Congregación para el Clero recordó que “los medios para vivir y actuar su vocación y su misión, el presbítero los encuentra, sobre todo, en la Palabra de Dios, en la Eucaristía y en la oración”.

“El contacto diario con la Palabra de Dios, en particular, en la forma de la *lectio divina* y del estudio de la teología es indispensable para profundizar su adhesión a Jesucristo y alimentar el contenido de su evangelización”.

A su vez, la Eucaristía “es centro y culmen de la vida de la Iglesia y, de esta manera, de la vida del presbítero”.

Todo el ministerio del presbítero “está ordenado a la Eucaristía y parte de la Eucaristía para la misión. La misión busca de llevar nuevos discípulos a la mesa del Señor y de la mesa eucarística los discípulos parten de nuevo para la misión”, concluyó.

---

## **Encuentro sacerdotal en el Vaticano muestra “la belleza” del celibato**

### **El cardenal Bertone a presbíteros de 70 países**

CIUDAD DEL VATICANO, miércoles, 9 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- Los sacerdotes son hermanos de todo hombre y mujer, de este modo se explica "la belleza" del celibato, ha asegurado el cardenal Tarcisio Bertone SDB, ese miércoles por la tarde, en el Aula Pablo VI, en un encuentro de testimonios y reflexión dedicado a los presbíteros.

Los sacerdotes "son esencialmente hermanos entre los hermanos, en los cuales reconocen el rostro de Cristo. Hermanos de toda persona, de los hombres y mujeres, a los que deben amar y servir con total entrega, sin ningún apego, sin buscar el propio interés", explicó el secretario de Estado de Benedicto XVI.

"Se comprende así la actualidad y la belleza del celibato --ha añadido--. Y en vosotros esta belleza resplandece ese amor incondicional que siempre ha sido sumamente valorado por la Iglesia, como signo y estímulo de la caridad y como un manantial especial de fecundidad e el mundo".

La Iglesia y la humanidad "tienen necesidad de sacerdotes de este temple, de auténticos 'profetas de un mundo nuevo', ese mundo que comenzó con la venida de Cristo, en continuo devenir, en continua formación", aseguró.

El encuentro, en el que participaron miles de sacerdotes procedentes de 70 países, tenía por tema "Sacerdotes hoy", y ha sido organizado por sacerdotes del Movimiento de los Focolares, del Movimiento de Schoenstatt, de la Renovación Carismática Católica Internacional, y de otros movimientos eclesiales.

En el encuentro, se escuchó el testimonio de un sacerdote de Irlanda sobre la fidelidad a la vocación en este país que tanto ha sufrido a causa de los escándalos provocados por sacerdotes. Un sacerdote alemán testimonió la manera en que ha podido superar el alcoholismo gracias a la ayuda de su comunidad.

Luego resonó el testimonio teológico del cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, arzobispo de Chile, junto a la evocación de algunas páginas escritas por Chiara Lubich, fundadora de los Focolares, y el padre Josef Kentenich, fundador de Schoenstatt.

El encuentro, que formaba parte de las celebraciones conclusivas del Año Sacerdotal que han comenzado este miércoles y continuarán el viernes, se dividió en tres momentos que buscaban presentar el perfil del sacerdote de hoy: hombre de Dios; hermano entre los hermanos en el único pueblo; profeta de un mundo nuevo.

Cada una de estas tres etapas fue introducida por pasajes de un vídeo del encuentro que mantuvo [Benedicto XVI con sacerdotes el 25 de julio de 2005 en Aosta.](#)

La intervención del cardenal Bertone cobró un carácter testimonial cuando reconoció que "en este tiempo, hemos tenido que cargar con el dolor por la infidelidad, en ocasiones grave, de algunos miembros del clero, que han tenido una influencia sumamente negativa en la credibilidad de la Iglesia".

Por este motivo, recordó, cuando Benedicto XVI conversó con los periodistas en el vuelo que le llevaba a Portugal habló "de una 'persecución' que nace dentro de la misma Iglesia" (Cf. [11 de mayo de 2010](#)).

"De este dolor surge una toma de conciencia providencial --añadió Bertone citando [la Carta pastoral de Benedicto XVI a los católicos de Irlanda--](#): es necesario vivir 'una época de renacimiento y renovación espiritual', seguir 'con valentía el camino de la conversión, la purificación y la reconciliación', 'encontrar nuevos modos para transmitir a los jóvenes la belleza y la riqueza de la amistad con Jesucristo en la comunión de su Iglesia'".

---

## **Este viernes, la concelebración más numerosa de la historia de Roma**

### **Juan María Vianney será proclamado patrono de todos los sacerdotes**

CIUDAD DEL VATICANO, jueves 10 de junio de 2010 ([ZENIT.org](#)).- Este viernes, clausura del Año Sacerdotal, se vivirá "la celebración eucarística con el mayor número de concelebrantes de la historia de Roma. Se prevén unos quince mil" anuncia el maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias.

Monseñor Guido Marini revela además que Benedicto XVI utilizará en la celebración el cáliz que pertenecía a San Juan María Vianney, que hoy se conserva en la parroquia de Ars.

Un gran tapiz con la imagen del santo cura de Ars será colocado en el balcón central de la basílica de San Pedro, ante las decenas de miles de peregrinos que se congregarán en la plaza de San Pedro del Vaticano.

Juan María Vianney (1786-1859), añade Marini, "ha estado en el centro del Año Sacerdotal y en esta ocasión será proclamado por el Santo Padre patrono de todos los sacerdotes".

En la Celebración Eucarística habrá momentos particulares, como "el rito de aspersión con el agua bendita como acto penitencial".

"Cuatro cardenales concelebrantes se unirán al Santo Padre para asperjar a la asamblea. Se ha pensado en este rito teniendo en cuenta la solemnidad del Sagrado Corazón y haciendo referencia al sangre y el agua manados del Corazón del Señor como salvación para el mundo y también para retomar el tema de la purificación, sobre el que en diferentes circunstancias ha hablado últimamente el Santo Padre".

Según monseñor Marini, "después de la homilía, los sacerdotes renovarán las promesas sacerdotales como en el día del Jueves Santo en la misa crismal".

"Al final de la celebración, antes de la bendición conclusiva, el Santo Padre renovará el acto de consagración de los sacerdotes a la Santísima Virgen, según la fórmula utilizada con motivo de la reciente peregrinación a Fátima".

---

## La oleada de ataques al sacerdocio exige purificación y oración

### El cardenal Ouellet en el congreso mundial de presbíteros

CIUDAD DEL VATICANO, jueves 10 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- En estos momentos tiene lugar una oleada de contestación y oposición al sacerdocio ante la que hay que responder con purificación y oración, explica el cardenal Marc Ouellet.

El arzobispo de Quebec ofreció una meditación en la mañana de este jueves a los casi diez mil presbíteros que participan en el congreso internacional de sacerdotes que ha preparado la conclusión del Año Sacerdotal de este viernes.

"Hoy somos testigos de la irrupción de una oleada de contestación sin precedentes sobre la Iglesia y sobre el sacerdocio, tras las revelaciones de escándalos sobre los que tenemos que reconocer la gravedad y reparar las consecuencias con sinceridad", aseguró el purpurado.

"Pero más allá de las necesarias purificaciones merecidas por nuestros pecados, también hay que reconocer en el momento presente una abierta oposición a nuestro servicio a la verdad y a los ataques tanto del exterior como del interior que buscan dividir a la Iglesia".

Ante esta situación, dijo, "rezamos juntos por la unidad de la Iglesia y por la santificación de los sacerdotes, heraldos de la Buena Nueva de la salvación".

El cardenal canadiense recordó que "la Iglesia católica cuenta hoy con 408.024 sacerdotes, divididos en los cinco continentes. Cuatrocientos mil sacerdotes es mucho y poco para mil millones de católicos. Cuatrocientos mil sacerdotes y sin embargo un solo Sacerdote, Jesucristo".

#### En la persona de Cristo

"Por mediación nuestra, Él se queda presente como en el primer día y todavía más que en el primer día, pues prometió que haríamos cosas más grandes que Él. Cristo salía al encuentro de sus hermanos y hermanas caminando hacia la Cruz. Nosotros, sus ministros, salimos al encuentro de nuestros hermanos y hermanas en su Nombre y en su potencia de Resucitado" y "somos enviados a todos los caminos del mundo".

"El sacerdote que actúa *in persona Christi Capitis* y en representación del Señor, no actúa nunca en nombre de un ausente, sino en la Persona misma de Cristo Resucitado, que se hace presente con su acción realmente eficaz", recordó Ouellet citando a Benedicto XVI.

Por eso, el consejo del cardenal a los sacerdotes que le escuchaban se centró en "conservar una conciencia viva de actuar en persona de Cristo".

"Sin esta conciencia, el alimento que ofrecemos a los fieles pierde el gusto del misterio y la sal de nuestra vida sacerdotal se vuelve sosa".

"Que nuestra vida conserve el sabor del misterio y que para ello sea en primer lugar una amistad con Cristo".

### **Oración y celibato**

La homilía fue pronunciada por el cardenal Tarcisio Bertone en la misma basílica edificada en la tumba de san Pablo, quien insistió en que el sacerdote debe ser ante todo un hombre de oración para vivir en profundidad la belleza del celibato.

"Sabemos bien que es fundamental y prioritaria la dimensión orante de nuestro ministerio y de nuestro ser. Estamos constituidos en el sacerdocio ministerial ante todo para elevar oraciones a Dios a favor de todo el pueblo que nos ha sido encomendado".

Esta dimensión constituye "no sólo una tarea, sino la misma 'columna vertebral' de nuestra existencia, su alma y su aliento".

El celibato, ha subrayado, "es signo y al mismo tiempo estímulo de la caridad pastoral y fuente especial de fecundidad en el mundo".

De hecho, concluyó, "su valor esta claramente presente y es valorado con gran honor por la tradición de las Iglesias orientales, que también reconocen la posibilidad de un ministerio sacerdotal uxorado" (casado).

---

## **Sacerdotes hoy: multitudinario encuentro e impresionantes testimonios**

### **Ayer en el aula Pablo VI del Vaticano, con motivo de la clausura del año sacerdotal**

CIUDAD DEL VATICANO, jueves 10 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)) Sacerdotes que han descubierto y cultivado su vocación en medio de la guerra, hombres que han dejado atrás una vida dedicada al vicio. Hombres que han descubierto su vocación en medio de la crisis de fe del país secular al que pertenecen o en medio de una enfermedad...

Estos fueron los testimonios de algunos sacerdotes que compartieron ante los miles de asistentes que estuvieron presentes ayer en la tarde en el aula Pablo VI en un encuentro denominado *Sacerdotes hoy*, previo a la clausura del año sacerdotal.

El encuentro fue promovido por los sacerdotes del movimiento de los Focolares y del movimiento Shoenstatt, en colaboración con la Renovación Carismática Católica Internacional y otros movimientos eclesiales de Europa y América Latina. Igualmente contó con el apoyo de la Congregación para el Clero.

La jornada empezó a las 16:00 horas. Coreografías, canciones, videos sobre la vocación del sacerdote y algunos extractos de discursos que ha dado el papa Benedicto XVI en este año sacerdotal, acompañaron el encuentro.

En medio de este ambiente festivo y de oración se veían miles de sacerdotes, venidos de los cinco continentes, con los audífonos para la traducción simultánea, dispuestos a escuchar los testimonios de decenas de sacerdotes que pasaron por el escenario, compartiendo en primera persona cómo Dios les tocó su corazón y cómo les sigue alentando para ser fieles a este llamado.

### **En medio de la guerra**

Los primeros en compartir la historia de su vocación fueron tres sacerdotes de Burundi (África), Ildephonse Niyogabo, Pasteur Manirambona y Marc Bigirindavyi. El primero de ellos contó que entró en el seminario en 1992 y al poco tiempo estalló una guerra civil en su país. Las tropas invadieron el seminario menor de Buta, donde él hacía su formación.

“Recuerdo que el 29 de abril de 1997 los adversarios entraron en nuestro seminario. Nos preguntábamos ¿cómo comportarnos?”, testimoniò el sacerdote.

“Pensamos en permanecer unidos – recordaba el joven sacerdote –. Comenzaron a disparar sin control. Permanecemos unidos, y aquel día perdí a mi hermano junto a los demás”.

“Me hirieron y fui a parar bajo la cama. De pronto hubo una gran explosión, habían lanzado una granada junto a nosotros”, recordó.

“Continuaron disparando. En medio a este infierno mis compañeros morían diciendo: ‘Dios: perdónalos porque no saben lo que hacen’. Los demás se pusieron a curar las heridas de los otros, a riesgo de morir”, dijo.

El padre Niyongabo confesó que luego de este episodio experimentó una batalla interior y comenzó a preguntarse si era necesario ser sacerdote para ser un buen cristiano. Luego el rector del seminario le pidió enseñar allí, donde nuevamente se sintió llamado. “Entré en el seminario mayor y en el 2004 me hice sacerdote”, concluyó.

### **En una cultura secularizada**

En el encuentro participó también monseñor Joseph Grech, obispo de Sandhurst (Australia) quien aseguró que el único objetivo de su vocación sacerdotal es el de “ayudar a la gente y tener una relación profunda con Jesucristo”.

“Doy gracias a Dios por mi primer párroco que un día, no mucho tiempo después de mi llegada a la parroquia, oró conmigo. Pedía que pudiera experimentar desde el inicio de mi ministerio sacerdotal y ser un testigo de Cristo resucitado”, dijo monseñor Grech.

“En lo profundo de mi corazón sé que Jesús esta presente en todo lo que hago y toca a quienes encuentro como hacía en el tiempo lo hacía cuando caminaba por las calles de Israel”, dijo el obispo.

### **En la esclavitud del alcohol**

El padre Helmut Kappes de Alemania confesó ante el público los problemas de alcoholismo que enfrentó en su juventud: “Pensaba que esto me ayudaba a afrontar mejor situaciones difíciles. Al contrario, estas aumentaron”, dijo.

Y fue así como decidió entrar en una terapia de rehabilitación: “Diferentes encuentros me hicieron entender lo importante que era escuchar lo que había en el fondo de mi alma”.

Hoy el padre Kappes trabaja a tiempo completo en el apostolado: “me siento sostenido por mi comunidad”, concluyó.

### **En la prueba de la enfermedad**

El sacerdote venezolano Cristian Díaz Yepes contó que de joven quería ser pintor y escritor “pero Dios me llamaba a cosas más grandes”.

Sin embargo, su camino hacia la ordenación sacerdotal no estuvo exento de pruebas, ya que le descubrieron una esclerosis múltiple, enfermedad que le impediría ser ordenado como sacerdote. “Pensé que había perdido una vocación bella, y gracias a la ayuda de un sacerdote y de personas laicas, vi que mi nuevo llamamiento era escoger sólo a Dios”.

“Quise vivir cada momento con intensidad para que mis compañeros realizaran esta vocación que yo supuestamente estaba perdiendo”, testimonió el padre Díaz.

Sin embargo su salud comenzó a mejorar y las directivas del seminario lo dejaron permanecer allí. Entre la ordenación diaconal y presbiterial tuvo otra enfermedad pero finalmente pudo superarla y llegar a ser sacerdote: “estoy convencido de que mi seguridad no puede ser otra que Dios”, concluyó.

### **En medio de los escándalos**

También subió al escenario el sacerdote irlandés Brendan Purcell quien, luego de compartir la historia de su vocación, reflexionó sobre el momento difícil que vive la Iglesia en Irlanda a causa de los escándalos de abuso sexual de parte de algunos sacerdotes en este país.

Contó que en una ocasión fue invitado para hablar en un programa de televisión donde se presentó un debate sobre este tema: “no debo ganar, debo solo amar”, fue el propósito del sacerdote.

“En lugar de decir que no tengo nada que ver, hablé de mi vergüenza y tome sobre mí los pecados de los otros”. También contó que en el programa participaba una víctima: “esperaba un ataque suyo en mi contra, y sin embargo dijo ‘hace bien escuchar a un sacerdote así’”, dijo el sacerdote.

El encuentro finalizó a las 19:30 horas con unas vísperas solemnes presididas por el cardenal Claudio Hummes, prefecto para la congregación del Clero quien antes de comenzar su homilía dirigió unas palabras espontáneas al público diciendo que este encuentro.

“Me recuerda a Juan Pablo II en la memorable vigilia de Pentecostés en 1998 con los movimientos eclesiales. Fue realmente un encuentro grandioso e importantísimo”, afirmó.

Dijo que ver a tantos sacerdotes juntos “nos rejuvenece, nos da la alegría de ser sacerdotes”.

Invitó a los sacerdotes a ser testimonio en esta cultura, “a veces un poco difícil, sin duda, pero en todas las culturas es posible evangelizar. Todas tienen en ellas el bien y verdad”, dijo el cardenal.

*Por Carmen Elena Villa*

---

## **Papa: La misión del sacerdote, mostrar que Dios no está lejos del hombre”**

### **Homilía en la Clausura del Año Sacerdotal**

CIUDAD DEL VATICANO, viernes 11 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- “Dios quiere que nosotros como sacerdotes, en un pequeño punto de la historia, compartamos sus preocupaciones por los hombres”.

Así lo afirmó el Papa Benedicto XVI durante la solemne Concelebración Eucarística con más de 15.000 sacerdotes de todo el mundo, celebrada hoy en la basílica de San Pedro como conclusión del Año Sacerdotal.

El Papa centró su extensa homilía, explicando la figura bíblica del Buen Pastor, en hablar sobre la misión del sacerdote, que no es otra que llevar a Dios a los hombres en un momento histórico en el que Dios parece lejano e inalcanzable.

Este “alejamiento de Dios” no es nuevo en la historia del hombre: “Las religiones del mundo, por lo que podemos ver, han sabido siempre que, en último análisis, sólo hay un Dios. Pero este Dios era lejano”.

Este Dios “abandonaba aparentemente el mundo a otras potencias y fuerzas, a otras divinidades. Había que llegar a un acuerdo con éstas. El Dios único era bueno, pero lejano. No constituía un peligro, pero tampoco ofrecía ayuda. Por tanto, no era necesario ocuparse de Él. Él no dominaba”, explicó el Papa.

Curiosamente, “esta idea ha resurgido en la Ilustración. Se aceptaba no obstante que el mundo presupone un Creador. Este Dios, sin embargo, habría construido el mundo, para después retirarse de él”.

“Ahora el mundo tiene un conjunto de leyes propias según las cuales se desarrolla, y en las cuales Dios no interviene, no puede intervenir”.

Sin embargo, explicó el Papa, el Cristianismo supone la buena noticia de que “Dios cuida personalmente de mí, de nosotros, de la humanidad. No me ha dejado solo, extraviado en el universo y en una sociedad ante la cual uno se siente cada vez más desorientado”.

“Muchos, quizás, tampoco deseaban que Dios se preocupara de ellos. No querían que Dios los molestara. Pero allí donde la cercanía del amor de Dios se percibe como molestia, el ser humano se siente mal”, pues “es bello y consolador saber que hay una persona que me quiere y cuida de mí. Pero es mucho más decisivo que exista ese Dios que me conoce, me quiere y se preocupa por mí”.

Este Dios, como buen pastor, “muestra el camino correcto a quienes le están confiados. Los precede y guía. Digámoslo de otro modo: el Señor nos muestra cómo se realiza en modo justo nuestro ser hombres. Nos enseña el arte de ser persona”.

“¿Qué debo hacer para no arruinarme, para no desperdiciar mi vida con la falta de sentido? En efecto, ésta es la pregunta que todo hombre debe plantearse y que sirve para cualquier período de la vida. ¡Cuánta oscuridad hay alrededor de esta pregunta en nuestro tiempo!”, exclamó.

En su misión de pastorear, prosiguió el Papa, la Iglesia “debe usar la vara del pastor, la vara con la que protege la fe contra los farsantes, contra las orientaciones que son, en realidad, desorientaciones”.

“En efecto, el uso de la vara puede ser un servicio de amor. Hoy vemos que no se trata de amor, cuando se toleran comportamientos indignos de la vida sacerdotal. Como tampoco se trata de amor si se deja proliferar la herejía, la tergiversación y la destrucción de la fe, como si nosotros inventáramos la fe autónomamente”.

Al mismo tiempo, añadió, “la vara continuamente debe transformarse en el cayado del pastor, cayado que ayude a los hombres a poder caminar por senderos difíciles y seguir a Cristo”.

“Cada cristiano y cada sacerdote deberían transformarse, a partir de Cristo, en fuente que comunica vida a los demás. Deberíamos dar el agua de la vida a un mundo sediento”.

“Como sacerdotes, queremos ser personas que, en comunión con su amor por los hombres, cuidemos de ellos, les hagamos experimentar en lo concreto esta atención de Dios”, concluyó el Papa.

---

## **Concluyó el año sacerdotal con multitudinaria eucaristía con el Papa**

### **Más de 15.000 sacerdotes estuvieron presentes en este evento**

CIUDAD DEL VATICANO, viernes 11 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)) La imagen del santo cura de Ars era el centro de la fachada de la basílica de San Pedro esta mañana, en la misa concelebrada por 80 cardenales, 350 arzobispos y obispos y 15.000 sacerdotes de los cinco continentes con motivo de la clausura del año sacerdotal.

Desde las 7,30 horas, los sacerdotes comenzaron a entrar en el aula Pablo VI y la basílica Vaticana. Una hora después empezó la procesión para dar inicio a la misa.

Las campanas de la basílica de San Pedro empezaron a sonar fuertemente a las 8,45 horas para dar luego tiempo a la preparación para esta eucaristía, por medio de algunos cantos alusivos a la vocación del sacerdote y de la lectura de algunos textos que permitieron a los miles de concelebrantes, y participantes de este evento, recogerse para esperar esta eucaristía.

Predominaba en la plaza de San Pedro el color blanco, por la casulla que tenían los miles de sacerdotes. Este es el color litúrgico que se usa hoy por tratarse de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Como es costumbre y para mostrar siempre el carácter universal de la Iglesia, las lecturas fueron realizadas en diversos idiomas: la primera en español, hecha por Fermina Alvarez Alonso “Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas siguiendo tu rastro” (Ezequiel 34). Luego el padre Maximiliano Nobile cantó el salmo 22 (23). “El Señor es mi pastor nada me falta”, finalmente la segunda lectura

se hizo en inglés y estuvo a cargo de Anthony McFrath. “Cuando todavía éramos débiles, Cristo, en el tiempo señalado, murió por los pecadores”. (Romanos 5, 5- 11)

Así dieron paso a la lectura del Evangelio, de la Parábola de la Oveja perdida y luego a la homilía del Papa, quien al hablar de la vocación sacerdotal dijo: “Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor”.

El fuerte calor propio de finales de la primavera romana golpeaba fuertemente esta mañana en la plaza. Sin embargo, esto no impidió el silencio y el recogimiento de los miles de sacerdotes y fieles llegados de todo el mundo.

Después de la homilía, los sacerdotes renovaron las promesas hechas en el momento de su ordenación, respondiendo fuertemente “sí” ante las preguntas que realizó el Papa sobre la unión íntima con Jesús renunciando a si mismos y confirmando el sagrado compromiso, la fidelidad al ministerio por medio de la Eucaristía y de las acciones litúrgicas y la obediencia al dejarse guiar no por los intereses humanos sino por el amor a los hermanos.

A las 11,18 horas comenzó la procesión con las ofrendas, mientras que el coro de la Capilla Sixtina entonaba el canto de *Maiores est caritas*, inspirado en el Himno de la Caridad de San Pablo (1 Corintios 13).

Religiosos, laicos y sacerdotes llevaron las ofrendas al altar y, como es costumbre, intercambiaron algunas palabras con el Papa.

### **Un año de conversión personal**

Sobre las impresiones personales acerca del año sacerdotal, y de estos últimos días de encuentro en Roma, ZENIT habló con algunos sacerdotes que vinieron especialmente para este evento:

Para el padre Tomas Surlis, de la diócesis de Achorny en Irlanda, uno de los aspectos en los que más a profundizado en estos días es el hecho de que el sacerdocio “no es sólo un trabajo sino una vocación y una profunda identificación”.

También se refirió la delicada situación del clero en su país: “El futuro es un poco incierto. Sin embargo, muchos fieles están contentos con sus sacerdotes. Siempre hay una esperanza para el futuro porque Jesús está con nosotros”, dijo.

Por su parte, el padre Armando Cruz Ventura, de la diócesis de San Miguel del Salvador, dijo que en estos días de encuentro “hemos recordado las puertas de nuestras iglesias de nuestras parroquias y hemos dicho ¡qué orgullo es ser católico y qué satisfacción es venir a la roca de Pedro para confirmar que la Iglesia abre puertas a la vida y a la esperanza!”

El sacerdote Alejandro Bertolini, de la diócesis de San Isidro, (Argentina) dijo que el mayor fruto que trajo este año para su vida fue el de “conversión personal”. Un año que le ha permitido “dejarme tocar por los signos de los tiempos”.

“Esta guerra mediática contra la Iglesia y a raíz del pecado de la Iglesia me hizo reflexionar y entrar en sintonía no sólo con la Iglesia sino con las víctimas. Esto lleva a la conversión sí o sí”, dijo el sacerdote en diálogo con ZENIT.

Al finalizar la eucaristía y con ella el Año Sacerdotal, Benedicto XVI pronunció así las palabras del rito de conclusión en una oración a la Virgen María: “Ayúdanos con tu potente intercesión a no desmerecer esta vocación sublime, a no ceder a nuestros egoísmos, a las lisonjas del mundo y a las sugerencias del Maligno”, dijo el Papa.

“Madre de la Iglesia”, oraba Benedicto XVI, “nosotros sacerdotes queremos ser pastores que no se apacientan a sí mismos sino que se entregan a Dios por los hermanos, encontrando en esto su felicidad. No sólo con palabras sino con la vida, queremos repetir humildemente, día a día nuestro *aquí estoy*”.

*Por Carmen Elena Villa*

---

## Multitudinaria vigilia de oración por los sacerdotes

### Se realizó anoche en San Pedro con motivo de la clausura del Año Sacerdotal

CIUDAD DEL VATICANO, viernes 11 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)) Miles de sacerdotes comenzaron a llenar la plaza de San Pedro en la tarde de ayer jueves, en una vigilia de oración que se realizó con motivo de la clausura del año sacerdotal.

Desde las 19,30 horas se realizó una pre vigilia con la orquesta, animada por el coro dirigido por el maestro Massimo Palombella.

La música, los videos de algunos sacerdotes transmitidos en pantalla gigante desde diferentes partes del mundo y los testimonios de algunas personas que hablaron en el escenario, fue lo que animó esta jornada de oración que comenzó a las 20,30 horas.

### Sucesor del Santo Cura de Ars

Uno de los testimonios que pudo verse por la pantalla gigante fue el del padre René Lavaur, actual párroco de Ars y sucesor de San Juan María Vianey, en cuya memoria se celebra este año sacerdotal.

“El ministerio de la cruz resume todo el conocimiento del mundo”, dijo el sacerdote. Sus palabras podían ser seguidas por los miles de sacerdotes y fieles presentes en la Plaza, por medio de los audífonos con traducción simultánea.

“A este sacerdote (refiriéndose al Santo Cura de Ars), lo inspiró el hecho de que se dedicó al misterio de la reconciliación para expiar los pecados”, testimonió el párroco.

### Una familia unida por la fe

Pero no sólo los sacerdotes testimoniaron ayer el amor por su ministerio. También lo hicieron algunos laicos y familias cuya vocación está muy ligada al sostenimiento y al aliento que dan a los sacerdotes.

Este era el caso de la familia Heereman, proveniente de Alemania. Está conformada por seis hijos: un sacerdote, un seminarista, una laica consagrada, dos hijos casados y una hija célibe.

El padre de esta familia contó cómo descubrió a Cristo gracias a una peregrinación y a través del ejemplo de su padre. También compartió ante el multitudinario público que lo escuchaba la alegría que sintió al recibir la noticia de que su hijo quería ser sacerdote.

El padre de familia contó que cada noche le decía a Dios: “Señor. Mis hijos son tuyos. Si quieres tómalos todos”.

“Yo siempre quise que él fuera sacerdote”, dijo emocionado señalando a su hijo. Y por último hizo un llamado a todos los que le escuchaban para que apoyen siempre la vocación de sus hijos: “Si vosotros dejáis a vuestros hijos escoger su camino cristiano estáis haciendo una buena elección”, agregó este padre de familia.

“No se entiende bien de dónde llega una vocación. Siempre es un don inefable”, dijo ante el multitudinario público.

Al finalizar la vigilia, ZENIT habló con Nina, laica consagrada y miembro de esta familia: “Agradezco al Señor por la vocación al sacerdocio de mis dos hermanos porque en Alemania, el país donde vivimos, esto no es normal pero es muy necesario”.

### **Amar hasta dar la vida**

El testimonio más aplaudido, dentro de los que se transmitieron en pantalla gigante, estaba el del padre José María di Paola, más conocido como *Pepe*, un sacerdote que trabaja en una zona socialmente deprimida en Argentina.

"En mi país, las favelas se llaman villas, y en mi villa viven 60.000 personas", dijo el sacerdote. Se veían en la pantalla imágenes del padre Pepe jugando fútbol con los chicos de la villa donde él trabaja, celebrando misa y participando de una procesión.

“Hay hacinamiento, desocupación, subocupación, problemas migratorios y los jóvenes padecen el problema de la droga y la violencia”, dijo el sacerdote.

“Nuestro trabajo es transmitir desde el Evangelio una propuesta. Hay muchos problemas, pero la fe católica es muy grande”, aseguró el padre Pepe.

"En este lugar tan pobre, con tantas desigualdades, vivimos nuestra fe, y como sacerdotes nos sentimos muy felices de desarrollar nuestra fe aquí", concluyó, y envió, finalmente, un saludo "desde la villa 21" al Papa y a todos los fieles reunidos en esta vigilia.

Eran ya las 21,30 horas cuando el Papa Benedicto XVI llegó a la vigilia de oración. Los fieles comenzaron a aplaudir efusivamente mientras que el Pontífice dio el tradicional recorrido en el papamóvil.

Luego de responder algunas preguntas, entre otros temas, sobre del celibato, la teología, la crisis de vocaciones en el mundo y los desafíos de la pastoral vocacional, comenzó la vigilia de adoración al santísimo. A las 22:05 inició la procesión desde la puerta de bronce con el canto del *Pater Noster*. El Papa oró en silencio por unos minutos, arrodillado frente al Santísimo expuesto y luego impartió la bendición eucarística.

Así, los miles de fieles allí presentes oraron por la santidad de los sacerdotes en el mundo y se prepararon para la misa de clausura del Año Sacerdotal que se realizó hoy a las 10,00 horas.

*Por Carmen Elena Villa*

---

## **El escándalo de abusos por parte de sacerdotes, una purificación, según el Papa**

### **No es casualidad que hayan aflorado en el Año Sacerdotal, afirma**

CIUDAD DEL VATICANO, viernes 11 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- El Papa Benedicto XVI afirma que no es casualidad que el escándalo de los abusos a menores por parte de miembros del clero haya estallado precisamente durante este Año Sacerdotal.

Sin embargo, este hecho hay que considerarlo “como una tarea de purificación, un quehacer que nos acompaña hacia el futuro y que nos hace reconocer y amar más aún el gran don de Dios” del sacerdocio.

Así lo afirmó durante la homilía pronunciada hoy, en la Concelebración Eucarística celebrada en la Plaza de San Pedro con alrededor de 15.000 sacerdotes de todo el mundo, y con la que concluye en Año Sacerdotal.

En su intervención, el Papa se refirió a lo sucedido, afirmando que “era de esperar que al 'enemigo' no le gustara que el sacerdocio brillara de nuevo; él hubiera preferido verlo desaparecer, para que al fin Dios fuera arrojado del mundo”.

“Así ha ocurrido que, precisamente en este año de alegría por el sacramento del sacerdocio, han salido a la luz los pecados de los sacerdotes, sobre todo el abuso a los pequeños, en el cual el sacerdocio, que lleva a cabo la solicitud de Dios por el bien del hombre, se convierte en lo contrario”.

El Papa reiteró su petición de perdón “a Dios y a las personas afectadas”, y aseguró que se hará “todo lo posible para que semejante abuso no vuelva a suceder jamás”, vigilando más las admisiones al seminario y “acompañando aún más a los sacerdotes en su camino, para que el Señor los proteja y los custodie en las situaciones dolorosas y en los peligros de la vida”.

Por otra parte, recordó que el sacerdocio es “un don de Dios”: “Si el Año Sacerdotal hubiera sido una glorificación de nuestros logros humanos personales, habría sido destruido por estos hechos”.

Este don “se da en vasijas de barro”, y a pesar de ello Dios “una y otra vez, a través de toda la debilidad humana, hace visible su amor en el mundo”.

“El sacerdocio no es un simple 'oficio', sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor”.

“Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra 'sacerdocio’”, añadió el Papa.

---

## Palabras del Papa al concluir la gran Concelebración Eucarística

### Hoy a los sacerdotes de todo el mundo

CIUDAD DEL VATICANO, viernes 11 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- Ofrecemos a continuación los saludos en distintos idiomas que el Papa dirigió a los sacerdotes presentes, al concluir la Santa Misa concelebrada hoy en la Plaza de San Pedro como conclusión del Año Santo Sacerdotal.

\* \* \* \* \*

Al término de esta extraordinaria concelebración, deseo expresar mi viva gratitud a la Congregación para el Clero, por la obra llevada a cabo durante el Año Sacerdotal y por haber organizado estas jornadas conclusivas. Un pensamiento de especial reconocimiento va a los señores cardenales y a los obispos que han querido estar presentes, en particular a cuantos han venido desde lejos.

Queridos sacerdotes francófonos, vosotros tenéis una proximidad particular con san Juan María Vianney. Espero que se convierta en una verdadera complicidad espiritual. ¡Que su ejemplo firme os inspire para que el don que habéis hecho de vosotros mismos al Señor lleve fruto bueno! Os renuevo mi confianza y os animo a progresar en los caminos de la santidad. ¡Que el Señor os guarde a todos en su amantísimo corazón!

¡Saludo ahora a todos los sacerdotes de habla inglesa presentes en la celebración de hoy! Mis queridos hermanos, mientras os agradezco por vuestro amor por Cristo y por su esposa la Iglesia, os pido de nuevo solemnemente ser fiel a vuestras promesas. Servid a Dios y a vuestro pueblo con santidad y valentía, ajustando siempre vuestra vida al misterio de la cruz del Señor. ¡Que Dios bendiga abundantemente vuestra labor apostólica!

Saludo con todo mi corazón a los obispos, sacerdotes y religiosos, así como todos los peregrinos procedentes de las diócesis de habla alemana que celebran el final del año sacerdotal en Roma, para mostrar su unidad con el Sucesor de Pedro. Queridos hermanos, donde no hay unidad, no hay progreso. Si nos mantenemos unidos unos a otros cuando estamos en Cristo, la vida verdadera, entonces podemos permanecer fuertes y ser testigos vivientes del amor y de la verdad, de modo que los vientos del momento nos doblen o rompan. Cristo es la raíz que nos sostiene y nos da vida. Demos gracias al Señor por el don del sacerdocio, por tener cada día una oportunidad para ser sus sucesores como buen pastor. ¡Que el Espíritu Santo os fortalezca en vuestro trabajo!

Saludo cordialmente a los presbíteros de lengua española, y pido a Dios que esta celebración se convierta en un vigoroso impulso para seguir viviendo con gozo, humildad y esperanza su sacerdocio, siendo mensajeros audaces del Evangelio, ministros fieles de los Sacramentos y testigos elocuentes de la caridad. Con los sentimientos de Cristo, Buen Pastor, os invito a continuar aspirando cada día a la santidad, sabiendo que no hay mayor felicidad en este mundo que gastar la vida por la gloria de Dios y el bien de las almas.

Queridos sacerdotes de los países de lengua oficial portuguesa, doy gracias a Dios por lo que sois y por lo que hacéis, recordando a todos que nada sustituirá jamás el ministerio de los sacerdotes en la

vida de la Iglesia. A ejemplo y bajo el patrocinio del Santo Cura de Ars, perseverad en la amistad con Dios y dejad que vuestras manos y vuestros labios sigan siendo las manos y los labios de Cristo, único Redentor de la humanidad. ¡Muchas gracias!

“Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida” (Salmo 23(22), 6). Con estas palabras del salmo saludo a los sacerdotes polacos. Queridos Hermanos, Cristo os ha elegido, os ha llamado, os ha colmado de bondad y de fidelidad. Acoged este don con corazón sincero cada día y llevadlo con amor a aquellos a quienes habéis sido enviados. Sed santos y llevad a los demás a la santidad de Cristo. ¡Que Dios os bendiga!]

Dirijo finalmente mi cordial saludo a los sacerdotes de Roma y de Italia; como también a los prelados, a los sacerdotes y a los seminaristas de todos los ritos de las Iglesias Orientales católicas. Sé, finalmente, que en todas las partes del mundo se han mantenido muchísimos encuentros celebrativos y espirituales con participación grande y fructífera. Por ello, deseo agradecer a los obispos, sacerdotes y organizadores y auguro a todos que prosigáis con renovado empuje el camino de santificación en este sagrado misterio que el Señor os ha confiado. ¡Os bendigo de corazón!

*[Traducción del original en varios idiomas por Inma Álvarez]*

---

## **Benedicto XVI: “Dios se acerca al hombre a través del sacerdote”**

### **Homilía en la Clausura del Año Sacerdotal**

CIUDAD DEL VATICANO, viernes 11 de junio de 2010 ([ZENIT.org](http://ZENIT.org)).- Ofrecemos a continuación la homilía que el Papa pronunció hoy en la Plaza de San Pedro, durante la solemne Concelebración Eucarística con sacerdotes de todo el mundo, con la que se clausura el Año Sacerdotal.

\* \* \* \* \*

Queridos hermanos en el ministerio sacerdotal,

Queridos hermanos y hermanas

El Año Sacerdotal que hemos celebrado, 150 años después de la muerte del santo Cura de Ars, modelo del ministerio sacerdotal en nuestros días, llega a su fin. Nos hemos dejado guiar por el Cura de Ars para comprender de nuevo la grandeza y la belleza del ministerio sacerdotal. El sacerdote no es simplemente alguien que detenta un oficio, como aquellos que toda sociedad necesita para que puedan cumplirse en ella ciertas funciones. Por el contrario, el sacerdote hace lo que ningún ser humano puede hacer por sí mismo: pronunciar en nombre de Cristo la palabra de absolución de nuestros pecados, cambiando así, a partir de Dios, la situación de nuestra vida. Pronuncia sobre las ofrendas del pan y el vino las palabras de acción de gracias de Cristo, que son palabras de transustanciación, palabras que lo hacen presente a Él mismo, el Resucitado, su Cuerpo y su Sangre, transformando así los elementos del mundo; son palabras que abren el mundo a Dios y lo unen a Él.

Por tanto, el sacerdocio no es un simple «oficio», sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor. Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra «sacerdocio». Que Dios nos considere capaces de esto; que por eso llame a su servicio a hombres y, así, se una a ellos desde dentro, esto es lo que en este año hemos querido de nuevo considerar y comprender. Queríamos despertar la alegría de que Dios esté tan cerca de nosotros, y la gratitud por el hecho de que Él se confíe a nuestra debilidad; que Él nos guíe y nos ayude día tras día. Queríamos también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe; más aún, que Dios está esperando nuestro «sí». Junto con la Iglesia, hemos querido destacar de nuevo que tenemos que pedir a Dios esta vocación. Pedimos trabajadores para la mies de Dios, y esta plegaria a Dios es, al mismo tiempo, una llamada de Dios al corazón de jóvenes que se consideren capaces de eso mismo para lo que Dios los cree capaces. Era de esperar que al «enemigo» no le gustara que el sacerdocio brillara de nuevo; él hubiera preferido verlo desaparecer, para que al fin Dios fuera arrojado del mundo. Y así ha ocurrido que, precisamente en este año de alegría por el sacramento del sacerdocio, han salido a la luz los pecados de los sacerdotes, sobre todo el abuso a los pequeños, en el cual el sacerdocio, que lleva a cabo la solicitud de Dios por el bien del hombre, se convierte en lo contrario. También nosotros pedimos perdón insistentemente a Dios y a las personas afectadas, mientras prometemos que queremos hacer todo lo posible para que semejante abuso no vuelva a suceder jamás; que en la admisión al ministerio sacerdotal y en la formación que prepara al mismo haremos todo lo posible para examinar la autenticidad de la vocación; y que queremos acompañar aún más a los sacerdotes en su camino, para que el Señor los proteja y los custodie en las situaciones dolorosas y en los peligros de la vida. Si el Año Sacerdotal hubiera sido una glorificación de nuestros logros humanos personales, habría sido destruido por estos hechos. Pero, para nosotros, se trataba precisamente de lo contrario, de sentirnos agradecidos por el don de Dios, un don que se lleva en «vasijas de barro», y que una y otra vez, a través de toda la debilidad humana, hace visible su amor en el mundo. Así, consideramos lo ocurrido como una tarea de purificación, un quehacer que nos acompaña hacia el futuro y que nos hace reconocer y amar más aún el gran don de Dios. De este modo, el don se convierte en el compromiso de responder al valor y la humildad de Dios con nuestro valor y nuestra humildad. La palabra de Cristo, que hemos entonado como canto de entrada en la liturgia de hoy, puede decirnos en este momento lo que significa hacerse y ser sacerdote: «Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (*Mt* 11,29).

Celebramos la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús y con la liturgia echamos una mirada, por así decirlo, dentro del corazón de Jesús, que al morir fue traspasado por la lanza del soldado romano. Sí, su corazón está abierto por nosotros y ante nosotros; y con esto nos ha abierto el corazón de Dios mismo. La liturgia interpreta para nosotros el lenguaje del corazón de Jesús, que habla sobre todo de Dios como pastor de los hombres, y así nos manifiesta el sacerdocio de Jesús, que está arraigado en lo íntimo de su corazón; de este modo, nos indica el perenne fundamento, así como el criterio válido de todo ministerio sacerdotal, que debe estar siempre anclado en el corazón de Jesús y ser vivido a partir de él. Quisiera meditar hoy, sobre todo, los textos con los que la Iglesia orante responde a la Palabra de Dios proclamada en las lecturas. En esos cantos, palabra y respuesta se compenetran. Por una parte, están tomados de la Palabra de Dios, pero, por otra, son ya al mismo tiempo la respuesta del hombre a dicha Palabra, respuesta en la que la Palabra misma se comunica y entra en nuestra vida. El más importante de estos textos en la liturgia de hoy es el *Salmo* 23 [22] – «El Señor es mi pastor» –, en el que el Israel orante acoge la autorevelación de Dios como pastor, haciendo de esto la orientación para su propia vida. «El Señor es mi pastor, nada me falta». En este primer versículo se expresan alegría y gratitud porque Dios está presente y cuida del hombre. La lectura tomada del *Libro de Ezequiel* empieza con el mismo tema: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas,

siguiendo su rastro» (Ez 34,11). Dios cuida personalmente de mí, de nosotros, de la humanidad. No me ha dejado solo, extraviado en el universo y en una sociedad ante la cual uno se siente cada vez más desorientado. Él cuida de mí. No es un Dios lejano, para quien mi vida no cuenta casi nada. Las religiones del mundo, por lo que podemos ver, han sabido siempre que, en último análisis, sólo hay un Dios. Pero este Dios era lejano. Abandonaba aparentemente el mundo a otras potencias y fuerzas, a otras divinidades. Había que llegar a un acuerdo con éstas. El Dios único era bueno, pero lejano. No constituía un peligro, pero tampoco ofrecía ayuda. Por tanto, no era necesario ocuparse de Él. Él no dominaba. Extrañamente, esta idea ha resurgido en la Ilustración. Se aceptaba no obstante que el mundo presupone un Creador. Este Dios, sin embargo, habría construido el mundo, para después retirarse de él. Ahora el mundo tiene un conjunto de leyes propias según las cuales se desarrolla, y en las cuales Dios no interviene, no puede intervenir. Dios es sólo un origen remoto. Muchos, quizás, tampoco deseaban que Dios se preocupara de ellos. No querían que Dios los molestara. Pero allí donde la cercanía del amor de Dios se percibe como molestia, el ser humano se siente mal. Es bello y consolador saber que hay una persona que me quiere y cuida de mí. Pero es mucho más decisivo que exista ese Dios que me conoce, me quiere y se preocupa por mí. «Yo conozco mis ovejas y ellas me conocen» (Jn 10,14), dice la Iglesia antes del Evangelio con una palabra del Señor. Dios me conoce, se preocupa de mí. Este pensamiento debería proporcionarnos realmente alegría. Dejemos que penetre intensamente en nuestro interior. En ese momento comprendemos también qué significa: Dios quiere que nosotros como sacerdotes, en un pequeño punto de la historia, compartamos sus preocupaciones por los hombres. Como sacerdotes, queremos ser personas que, en comunión con su amor por los hombres, cuidemos de ellos, les hagamos experimentar en lo concreto esta atención de Dios. Y, por lo que se refiere al ámbito que se le confía, el sacerdote, junto con el Señor, debería poder decir: «Yo conozco mis ovejas y ellas me conocen». «Conocer», en el sentido de la Sagrada Escritura, nunca es solamente un saber exterior, igual que se conoce el número telefónico de una persona. «Conocer» significa estar interiormente cerca del otro. Quererlo. Nosotros deberíamos tratar de «conocer» a los hombres de parte de Dios y con vistas a Dios; deberíamos tratar de caminar con ellos en la vía de la amistad con Dios.

Volvamos al *Salmo*. Allí se dice: «Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan» (23 [22], 3s). El pastor muestra el camino correcto a quienes le están confiados. Los precede y guía. Digámoslo de otro modo: el Señor nos muestra cómo se realiza en modo justo nuestro ser hombres. Nos enseña el arte de ser persona. ¿Qué debo hacer para no arruinarme, para no desperdiciar mi vida con la falta de sentido? En efecto, ésta es la pregunta que todo hombre debe plantearse y que sirve para cualquier período de la vida. ¡Cuánta oscuridad hay alrededor de esta pregunta en nuestro tiempo! Siempre vuelve a nuestra mente la palabra de Jesús, que tenía compasión por los hombres, porque estaban como ovejas sin pastor. Señor, ten piedad también de nosotros. Muéstranos el camino. Sabemos por el Evangelio que Él es el camino. Vivir con Cristo, seguirlo, esto significa encontrar el sendero justo, para que nuestra vida tenga sentido y para que un día podamos decir: "Sí, vivir ha sido algo bueno". El pueblo de Israel estaba y está agradecido a Dios, porque ha mostrado en los mandamientos el camino de la vida. El gran *salmo* 119 (118) es una expresión de alegría por este hecho: nosotros no andamos a tientas en la oscuridad. Dios nos ha mostrado cuál es el camino, cómo podemos caminar de manera justa. La vida de Jesús es una síntesis y un modelo vivo de lo que afirman los mandamientos. Así comprendemos que estas normas de Dios no son cadenas, sino el camino que Él nos indica. Podemos estar alegres por ellas y porque en Cristo están ante nosotros como una realidad vivida. Él mismo nos hace felices. Caminando junto a Cristo tenemos la experiencia de la alegría de la Revelación, y como sacerdotes debemos comunicar a la gente la alegría de que nos haya mostrado el camino justo.

Después viene una palabra referida a la "cañada oscura", a través de la cual el Señor guía al hombre. El camino de cada uno de nosotros nos llevará un día a la cañada oscura de la muerte, a la que ninguno nos puede acompañar. Y Él estará allí. Cristo mismo ha descendido a la noche oscura de la muerte. Tampoco allí nos abandona. También allí nos guía. "Si me acuesto en el abismo, allí te encuentro", dice el *salmo* 139 (138). Sí, tú estás presente también en la última fatiga, y así el *salmo* responsorial puede decir: también allí, en la cañada oscura, nada temo. Sin embargo, hablando de la cañada oscura, podemos pensar también en las cañadas oscuras de las tentaciones, del desaliento, de la prueba, que toda persona humana debe atravesar. También en estas cañadas tenebrosas de la vida Él está allí. Señor, en la oscuridad de la tentación, en las horas de la oscuridad, en que todas las luces parecen apagarse, muéstrame que tú estás allí. Ayúdanos a nosotros, sacerdotes, para que podamos estar junto a las personas que en esas noches oscuras nos han sido confiadas, para que podamos mostrarles tu luz.

«Tu vara y tu cayado me sosiegan»: el pastor necesita la vara contra las bestias salvajes que quieren atacar el rebaño; contra los salteadores que buscan su botín. Junto a la vara está el cayado, que sostiene y ayuda a atravesar los lugares difíciles. Las dos cosas entran dentro del ministerio de la Iglesia, del ministerio del sacerdote. También la Iglesia debe usar la vara del pastor, la vara con la que protege la fe contra los farsantes, contra las orientaciones que son, en realidad, desorientaciones. En efecto, el uso de la vara puede ser un servicio de amor. Hoy vemos que no se trata de amor, cuando se toleran comportamientos indignos de la vida sacerdotal. Como tampoco se trata de amor si se deja proliferar la herejía, la tergiversación y la destrucción de la fe, como si nosotros inventáramos la fe autónomamente. Como si ya no fuese un don de Dios, la perla preciosa que no dejamos que nos arranquen. Al mismo tiempo, sin embargo, la vara continuamente debe transformarse en el cayado del pastor, cayado que ayude a los hombres a poder caminar por senderos difíciles y seguir a Cristo.

Al final del *salmo*, se habla de la mesa preparada, del perfume con que se unge la cabeza, de la copa que rebosa, del habitar en la casa del Señor. En el *salmo*, esto muestra sobre todo la perspectiva del gozo por la fiesta de estar con Dios en el templo, de ser hospedados y servidos por él mismo, de poder habitar en su casa. Para nosotros, que rezamos este *salmo* con Cristo y con su Cuerpo que es la Iglesia, esta perspectiva de esperanza ha adquirido una amplitud y profundidad todavía más grande. Vemos en estas palabras, por así decir, una anticipación profética del misterio de la Eucaristía, en la que Dios mismo nos invita y se nos ofrece como alimento, como aquel pan y aquel vino exquisito que son la única respuesta última al hambre y a la sed interior del hombre. ¿Cómo no alegrarnos de estar invitados cada día a la misma mesa de Dios y habitar en su casa? ¿Cómo no estar alegres por haber recibido de Él este mandato: "Haced esto en memoria mía"? Alegres porque Él nos ha permitido preparar la mesa de Dios para los hombres, de ofrecerles su Cuerpo y su Sangre, de ofrecerles el don precioso de su misma presencia. Sí, podemos rezar juntos con todo el corazón las palabras del *salmo*: «Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida» (23 [22], 6).

Por último, veamos brevemente los dos cantos de comunión sugeridos hoy por la Iglesia en su liturgia. Ante todo, está la palabra con la que san Juan concluye el relato de la crucifixión de Jesús: «uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua» (*Jn* 19,34). El corazón de Jesús es traspasado por la lanza. Se abre, y se convierte en una fuente: el agua y la sangre que manan aluden a los dos sacramentos fundamentales de los que vive la Iglesia: el Bautismo y la Eucaristía. Del costado traspasado del Señor, de su corazón abierto, brota la fuente viva que mana a través de los siglos y edifica la Iglesia. El corazón abierto es fuente de un nuevo río de vida; en este contexto, Juan ciertamente ha pensado también en la profecía de Ezequiel, que ve manar del nuevo templo un río que proporciona fecundidad y vida (*Ez* 47): Jesús mismo es el nuevo templo, y

su corazón abierto es la fuente de la que brota un río de vida nueva, que se nos comunica en el Bautismo y la Eucaristía.

La liturgia de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, sin embargo, prevé como canto de comunión otra palabra, afín a ésta, extraída del *evangelio de Juan*: «El que tenga sed, que venga a mí; el que cree en mí que beba. Como dice la Escritura: De sus entrañas manarán torrentes de agua viva» (cfr. *Jn* 7,37s). En la fe bebemos, por así decir, del agua viva de la Palabra de Dios. Así, el creyente se convierte él mismo en una fuente, que da agua viva a la tierra reseca de la historia. Lo vemos en los santos. Lo vemos en María que, como gran mujer de fe y de amor, se ha convertido a lo largo de los siglos en fuente de fe, amor y vida. Cada cristiano y cada sacerdote deberían transformarse, a partir de Cristo, en fuente que comunica vida a los demás. Deberíamos dar el agua de la vida a un mundo sediento. Señor, te damos gracias porque nos has abierto tu corazón; porque en tu muerte y resurrección te has convertido en fuente de vida. Haz que seamos personas vivas, vivas por tu fuente, y danos ser también nosotros fuente, de manera que podamos dar agua viva a nuestro tiempo. Te agradecemos la gracia del ministerio sacerdotal. Señor, bendícenos y bendice a todos los hombres de este tiempo que están sedientos y buscando. Amén.

*[©Copyright 2010 - Libreria Editrice Vaticana]*